



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2016  
ISSN 1887-4606  
Vol. 10(3) 545-558  
[www.dissoc.org](http://www.dissoc.org)

---

*Artículo traducido*

---

**El arrepentimiento en política: Falsas  
confesiones en la dramaturgia política**

*Remorse in politics: false confessions in political  
dramaturgy*

*Patrick Charaudeau*

Profesor emérito de la Universidad de París XIII

Traducido por Frances D. Erlich  
Universidad Central de Venezuela

## Resumen

*En este artículo se reflexiona acerca del significado que los políticos dan a la verbalización del arrepentimiento en sus escritos o en sus entrevistas. Expresado públicamente, este acto de habla puede ser visto como un acto de debilidad o, por el contrario, como un acto de fortaleza que enaltece la imagen del que lo emite, lejos de rebajarla. Se trataría entonces de una afirmación que contiene tres actos de habla: el acto de reconocimiento de la falta, el de la propuesta de reparación y el acto de valentía que se desprende del reconocimiento público de la falta. El arrepentimiento del político se considera una estrategia discursiva de poder que permite rehabilitar su imagen. En su elaboración estratégica, el político trata de parecer sincero al tiempo que atenúa o justifica la importancia de la falta. Para ilustrar, se interpretan los significados que pueden tener diversos ejemplos de arrepentimiento tomados del ámbito público francés.*

**Palabras clave:** discurso político, arrepentimiento, estrategia discursiva, contexto francés

## Abstract

*This article focuses on the meaning that politicians give to the regrets that they verbalize in their writings or their interviews. The public expression of this speech act can be considered as a demonstration of weakness or, on the contrary, as one of strength, thereby uplifting the image of the speaker. It is therefore an assertion that conveys three speech acts: the act of assuming a fault, the act of offering an atonement, and the act of courage derived from the public avowal of the fault. The politician's regret is considered a discursive strategy of power which allows the speaker to repair his damaged image. In this strategic elaboration the politician tries to appear sincere and to minimize or justify the importance of the fault. To illustrate, the author interprets the meanings that can be attributed to different examples of verbalized regrets taken from the French public sphere.*

**Keywords:** political discourse, regret, discursive strategy, French context

Sucede a menudo. Nuestros políticos se sienten escritores. Es un deseo frustrado para algunos de ellos, que hasta habrían soñado producir una obra importante. Es el caso de Mitterrand cuando le confiesa a Bernard Pivot: “Me hubiese gustado dedicar parte de mi vida a crear una obra literaria”, y de Giscard d’Estaing, en 1974, al contar –¿sincera o estratégicamente?– que su verdadera ambición era literaria.

Se trata de una tradición muy francesa. Nuestras élites políticas se convierten, de acuerdo con las circunstancias, en escritores de memorias y crónicas de la vida política, en ideólogos, panfletarios, biógrafos. Desde la Revolución Francesa, vivimos en una república de las Letras. Pero podríamos remontarnos a la época en que los monarcas buscaban glorificar sus reinados legislando sobre la lengua (*L’Ordonnance de Villers-Cotterêts*, 1536) y apoyando a poetas, dramaturgos y otros escritores cuando no se divertían ellos mismos jugando con las musas. Esta tradición está enraizada en las mentes y, a pesar de algunos dardos de ironía que en ocasiones son lanzados contra estos pseudo-escritores que creen reencarnar a Víctor Hugo, los franceses están en deuda con ellos por esta actividad que proyecta una imagen de inteligencia, de cultura y así enaltece al gentilicio. No se trata de una exclusividad francesa, pero el subconsciente colectivo de este pueblo alberga una exaltación de la escritura, una fascinación por el buen hablar, una admiración del estilo y, en resumidas cuentas, un respeto hacia el pensador aunque lo critique encarnizadamente.

Ciertamente, hay todo tipo de escritura, y cada uno conlleva un contrato de lectura particular. Algunos políticos se dan a la tarea de narrar la vida de ilustres predecesores, escribiendo biografías que les permiten adoptar el rol de historiadores – pues un político tiene que conocer la historia de su país– e inscribirse en una filiación porque el ilustre personaje es descrito de alguna manera como modelo de grandeza. Otros, a veces los mismos, sienten la necesidad de exponer su concepto de la política, los valores que defienden, llegando en ocasiones al punto de teorizar su práctica política, con propósitos de lucha ideológica de manera más o menos panfletaria. Y cuando estas personalidades deciden abandonar el campo de batalla política, se consuelan y se perpetúan escribiendo memorias que permiten proyectarlos en la posteridad. Entre estos escritos se encuentran también libros que giran en torno a programas políticos. Se trata de libros precursores de una campaña electoral, con tres posibles contratos de lectura. Uno orientado hacia el pasado, porque hay que revisarlo e intentar sacar algunas lecciones. Otro de cara a los opositores, porque no existe pensamiento ni acción política sin adversarios y es

necesario mostrar de qué manera éstos se equivocan o son peligrosos, aprovechando así para arreglar cuentas. El tercero se orienta hacia el futuro, puesto que hay que proponer una nueva forma de hacer política, dibujar un proyecto de bienestar para el pueblo, inyectar esperanza y comprometerse. Con este tipo de escrito se trata entonces de establecer un contrato de confianza y, a la vez, una imagen de credibilidad.

Puesto que nos encontramos en período de pre-campaña electoral y, por consiguiente, ante una abundancia de libros que presentan programas políticos, enfocaremos este tipo de escrito, particularmente el que contiene confesiones, confidencias y expresiones de pesar, como *La France pour la vie*, de Nicolas Sarkozy, y *Le sursaut français*, de Jean-François Copé. Estos nos permiten reflexionar acerca del significado del arrepentimiento en política, tal como se expresa en los libros o en las entrevistas.

### ¿Qué es el arrepentimiento?

El arrepentimiento es a la vez una confesión y la expresión de un pesar por una falta, en la esperanza de un perdón. La falta hace que se sienta culpable el que la cometió. La confesión es el acto de habla por medio del cual el sujeto declara haber cometido la falta. El pesar es otro acto de habla con el cual se expresa que no se ha debido actuar de cierta manera. El perdón, por su parte, depende de otro sujeto y no es automático. Los diferentes términos que proporcionan los diccionarios no tienen usos completamente equivalentes. El pesar remite simplemente a la falta; el remordimiento agrega un sentimiento de culpa. Existen dos tipos de arrepentimiento, aunque sus significados se intercambien con frecuencia. [Nota de traducción: El autor distingue los significados en francés de ‘la repentance’ y ‘le repentir’. Ambos equivalen en español al término ‘arrepentimiento’]. Un uso moderno del término [en este caso, ‘la repentance’ en francés] se refiere al acto por medio del cual un político o un legislador, en nombre del Estado o de un pueblo, reconoce en un discurso, una conmemoración o un acto simbólico los abusos (exilios, deportaciones, masacres) cometidos contra otro pueblo u otra comunidad. En 1995, Jacques Chirac, entonces presidente de la república, manifestó arrepentimiento [‘la repentance’] en el aniversario de la redada del Vel d’Hiv<sup>1</sup> declarando que con la deportación de los judíos “Francia, patria de las Luces y de los Derechos del Hombre, tierra de refugio y de exilio, Francia ese día llevaba a cabo lo irreparable.” Más tarde, Lionel Jospin, en el transcurso de una ceremonia oficial en Craonne, rehabilitó la memoria de los amotinados de la batalla del Chemin des Dames<sup>2</sup>, fusilados de manera ejemplarizante. El significado de este tipo de arrepentimiento apunta a un pedido de perdón

solemne, ceremonial y colectivo que no involucra directamente al que lo pronuncia. El otro significado de este término ['le repentir'] expresa un pesar más individual e íntimo que sí implica personalmente al que lo expresa. [Nota de traducción: En adelante, este es el significado al que alude el autor].

Para que se produzca el arrepentimiento hace falta que se emitan dos actos de habla: uno que exprese el reconocimiento de la falta y otro que exprese el pesar por haberla cometido. Además, como ocurre con todo acto de habla, el que así se expresa se dirige a otro sujeto albergando la esperanza de que éste le crea. Ahora bien, es precisamente ese otro, humano o divino, quien juzgará si el arrepentimiento que recibe es sincero o no y dará, o no, su indulgencia o su perdón. Es por esto que en el arrepentimiento subyace una contradicción. Es un acto de habla que implica al que lo expresa porque de manera consciente lo verbaliza, enfrentándose así a la falta y reflejando su propia fragilidad, su desnudez, pudiendo sentir vergüenza, culpabilidad. Pero también sabe que este acto no puede realizarse plenamente si no es visto por el que tiene la potestad de perdonar. En este sentido, el perdón a su vez va dirigido hacia otro sujeto.

### Un arma de doble filo

Esta contradicción convierte a la expresión del arrepentimiento en un arma de doble filo. Arrepentirse ante los demás significa reconocer que se ha actuado mal. Es reconocer una falta y al mismo tiempo expresar pesar por haberla cometido -porque asumir una falta no equivale necesariamente a arrepentirse-. Se trata por lo tanto de un doble acto de debilidad: debilidad por haber caído en falta -la caída bíblica-; debilidad por reconocerla porque se muestra la incapacidad de asumirla. Es rebajarse ante los demás. La expresión del remordimiento, por su parte, es el *summum* de la debilidad: el fuerte no cavila, dice Nietzsche,<sup>3</sup> eso no es más que una indecencia moral. ¿Por tanto, cómo presentarse ante el otro, ante los otros, ante el pueblo, mostrando ser falible? ¿Cómo decir que se es culpable? ¿Bajar la cabeza, esperar el castigo? Esto revelaría poca seguridad en sí mismo. Más vale negar. Sin embargo, como arma de doble filo, el arrepentimiento también puede ser interpretado como una fortaleza. Al ser expresado ante otro, y sobre todo públicamente, puede ser visto como un acto de valentía, una forma de asumir la culpa, un acto solitario que se convierte, no tanto en un pedido de perdón como en un pedido de reconocimiento del acto de valentía, lo cual enaltece al arrepentido. Entonces, el acto de arrepentirse se transforma en un acto de poder ejercido sobre sí mismo, gracias al cual se regenera el que lo emite. Visto así, constituye una afirmación tripartita: el reconocimiento de la falta, la propuesta de

autoreparación y el acto de valentía, casi heroico, que permite reconstruir una honradez ante la opinión ciudadana.

El juicio del otro constituye la esencia del arrepentimiento. En palabras de Sartre: “Mi caída original es la existencia del otro”.<sup>4</sup> Entonces, el arrepentimiento opera en un entrecruce de miradas que construyen imágenes. Por un lado, la imagen que el candidato al arrepentimiento construye al presentar su falta y la que construye de sí mismo al expresar su pesar, todo ello en función de la imagen que tiene de su destinatario. Por otro lado, la imagen que el testigo del arrepentimiento tiene del arrepentido, en la que basará su juicio. En efecto, dará poco crédito al arrepentimiento de un mentiroso inveterado o de alguien que, a su entender, sólo busca evitar caer en desgracia. Esto quiere decir que el arrepentimiento constituye una estrategia discursiva en la que se conjugan la manera de presentar la naturaleza de la falta -su grado de importancia es el que determina el valor del arrepentimiento porque nadie se arrepiente de una nimiedad-, el tenor del pesar y la imagen de sinceridad del que lo expresa.

### **El arrepentimiento en política y sus estrategias**

La expresión del arrepentimiento en política consiste ante todo en reconocer la falta, de otro modo se estaría negando haberla cometido, como lo hizo Claude Guéant al declarar que no lamenta su frase: “No todas las culturas tienen el mismo valor”.<sup>5</sup> Luego, se debe explicar lo que motivó la falta para no dar una impresión de insensatez, lo cual no favorece la imagen del político. En cuanto a la reparación, no se trata tanto de pedir perdón al pueblo, con lo que se arriesga disminuir la imagen del líder, como de lamentar o declarar que no ha debido cometerse la acción, que no debería repetirse o que habría que realizarla de otra manera. Además, el arrepentimiento se expone en la escena pública, ante el tribunal del pueblo. No hay en ello ningún aspecto íntimo o religioso. Por consiguiente, habida cuenta de que el arrepentimiento del político es impulsado por un deseo de rehabilitación de su imagen, con miras a un retiro glorioso o para regresar al ruedo político, se produce la sospecha de insinceridad: ¿Se arrepiente por razones tácticas o para reconocer una falta? ¿Lo hace para hacer perder terreno a los que desearían acusarle? ¿O para abrirse otro camino? El político que utiliza tácticamente el arrepentimiento se encuentra entonces en una situación en la que debe parecer sincero, manifestar un pesar creíble, atenuar la importancia de la falta para facilitar la enmienda, y apelar a la clemencia del público para borrar el pasado.

Es en este encuadre que la estrategia discursiva del político va a enfocar la falta, calificándola de tal manera que parezca excusable. De lo que se trata es

de explicar que, cualquiera que haya sido la naturaleza de la falta, no podía ser mala la intención que llevó a cometerla: “porque es la intención la que produce la maldad y la injusticia del acto”, dice Aristóteles.<sup>6</sup> El que estuvo en falta no podía haber actuado de mala fe, y de todas formas le sirvió de experiencia. Con miras a lograr este objetivo, se restará importancia a la falta y se buscará la manera de deshacerse de cualquier imputación de mala práctica que se le pueda atribuir. Pero esto depende de la naturaleza de dicha falta.

### La falta moral personal

Si la falta tiene que ver con el comportamiento de la persona que la produjo, por su temperamento, su psicología, su carácter, entonces ésta puede calificarse como moral. Este fue el caso de Dominique Strauss-Kahn en su presentación televisada del 18 de septiembre de 2011, ante Claire Chazal, cuando declaró que había cometido “una falta moral”. Dicha operación consistía en desplazar la falta del ámbito jurídico hacia el ámbito íntimo de la persona, para evitar hablar de lo que realmente había ocurrido en la habitación del hotel Sofitel de Nueva York.

Nicolas Sarkozy, en su libro *La France pour la vie*, hace uso de esta estrategia. Baste un ejemplo, entre muchos. Refiriéndose al incidente “Lárgate, cabrón”<sup>7</sup>, escribe: “Cometí un grave error (...) cuando cedí a la provocación respondiendo al individuo que me había insultado (...). Pero al responderle, me puse a su nivel. Fue una estupidez que lamento todavía. Actuando de esa manera, rebajé la función presidencial”. Así, confiesa “un gran error”, una especie de contrición moral pero que atenúa al mostrarse como víctima de una provocación. Se trata de un argumento de auto-defensa. Alega una animosidad o debilidad (“cedí”) pasajera. Sin embargo, esta justificación corre el riesgo de ser contraproducente porque puede ser interpretada como una falta de auto-control y, por consiguiente, se le puede tildar de impulsivo. Además, califica todo el incidente como una “estupidez”, como si se tratase de una niñería, lo cual no enaltece a un político. Por último, presenta este “error” como una degradación de “la función presidencial”, lo cual deja entrever que no tenía mucha claridad acerca de esa función. De allí, argumentar por medio de la atenuación de una falta puede contrariar el efecto buscado.

En otro pasaje de su libro, Sarkozy recuerda el caso del Yacht de Bolloré, en el cual celebró la victoria de su elección: “Me equivoqué al pensar que cinco días en el barco de un antiguo y leal amigo serían útiles para salvar a mi familia. Pero resultó ser una pesadilla personal y mediática (...). El símbolo se convirtió en una caricatura y fue aprovechado por mis adversarios: “Sarkozy en el barco de un rico empresario”. No podía imaginarse algo peor relacionado

con esta primera experiencia personal en un crucero. He debido anticipar, desconfiar, pensar ante todo en mi nuevo rol de presidente. Hasta el día de hoy me pregunto cómo pude haber cometido ese error garrafal.” Se declara inocente por medio de una justificación personal doble: la amistad (“un antiguo y fiel amigo”) y su situación marital (“útil para salvar a mi familia”). Estos dos argumentos por la compasión son una forma de humanizar el comportamiento de un político.

Jean-François Copé, en *Le sursaut français*, no tiende mucho a abrirse sobre sus sentimientos personales. A lo sumo, lamenta no haber previsto el efecto mediático de sus palabras en el caso del niño que se habría dejado substraer una medialuna de chocolate por unos delincuentes so pretexto de que no se ingieren alimentos durante el Ramadan. En aquel momento, había expresado pesar ante el presidente del CFCM,<sup>8</sup> pero más tarde puntualizó en el canal RTL: “No me disculpé. Para disculparse, hay que pensar que se cometió una falta.” Sólo parece expresar algún tipo de pesar al devolver la acusación contra el uso que sus opositores, apoyados por los medios, hicieron de sus palabras: “Los hechos fueron reales, pero la imagen mató la idea.” Mostró además que aprendió la lección: “Eso me llevó a reflexionar acerca de la manera como hay que abordar los debates. Cada palabra tiene un significado.”<sup>9</sup> Por otra parte, en su libro llega incluso a justificar su declaración utilizando los atentados djihadistas que, según él, evidencian las desviaciones en las que se encuentra una parte significativa de nuestros jóvenes.” No se advierte ningún atisbo de *mea culpa*; en su lugar, sólo quejas por la falta de comprensión y una justificación en nombre de la clarividencia.

### El error de cálculo

Mientras que la falta se vincula con un error de acción política, su atenuación es una operación delicada puesto que el procedimiento no debe ser muy obvio. Por ejemplo, hay que evitar que dicho acto revele incompetencia o cobardía. Entonces es importante escoger cuidadosamente las palabras: si se alega algún desconocimiento se arriesga ser calificado de incompetente. En este caso, más valdría argumentar que la complejidad de una situación impide captar todos sus pormenores.

En su último libro, Nicolas Sarkozy se esmera varias veces en hacerlo. Refiriéndose a la TVA social [nota de traducción: se trata de una parte del impuesto al valor agregado (*Taxe sur la Valeur Ajoutée*) asignado a la protección social], declara: “Hoy lamento haber retrasado reformas que han debido ser aplicadas desde los primeros días de mi quinquenio. Puse en marcha la TVA social demasiado tarde.” Lo que lamenta no es la decisión política sino



haber calculado mal el momento de su aplicación. No se trata de incompetencia: dilación sí, mas no retractación. De igual modo, refiriéndose a las 35 horas [nota de traducción: duración legal semanal del trabajo asalariado] y al *ISF* [nota de traducción: *Impôt de solidarité sur la Fortune*. Impuesto aplicado a personas con ingresos superiores], se reprocha haber vacilado: “También he debido ir hasta el final en estos dos casos (...) de la impresión de no haber resuelto el asunto.” Calculó mal, se demoró, pero al mismo tiempo afirma que fue una buena decisión, con lo que logra excusarse a medias. En cuanto al famoso blindaje fiscal [En francés: *le bouclier fiscal*. Se trata de una medida fiscal que fija un monto máximo de gravámenes sociales y fiscales para los más ricos]: “por más acertado que haya sido desde un punto de vista técnico, me significó un costo político ...”. En este caso estaría lamentando un error táctico por no haber previsto los efectos colaterales (“un costo político”), sin dejar de señalar los méritos de la medida.

Por otro lado, existe la aparente renuencia a arrepentirse, que no es otra cosa que una negación. Cuando [Sarkozy] declara, aludiendo a François Hollande, que no siente “amargura ni resentimiento (...) ninguna cuenta por cobrar, ninguna venganza por satisfacer,” aunque esté al tanto de “su habilidad para manipular y preparar trampas,” intenta esconder una humillación personal devolviendo la pelota y mostrando que conoce su forma de actuar (“su habilidad”). Pero entonces, si es cierto que estaba enterado de su talento para “manipular” a la gente, ¿por qué no evitó sus trampas?

Hemos visto que Jean-François Copé no es proclive a abrirse acerca de sus faltas morales en el terreno personal. En cuanto a los errores políticos, cuando los reconoce, utiliza diversas estrategias para desligarse de ellos. Por ejemplo, responsabiliza a las circunstancias: “Cuando se es líder de la oposición, nos encontramos obligados a alternar nuestras posiciones todo el tiempo. Nunca podemos alabar una medida gubernamental.” La falta no es atribuible a él sino al rol que debe jugar. O bien diluye la responsabilidad: “Lo que me ocurrió le puede ocurrir a cualquiera (...)”. De este modo forma parte de un colectivo, a menos que comparta el error con sus copartidarios: “No hicimos las reformas, no tomamos las decisiones pertinentes para hacerlas.” En lugar de arrepentirse, trata de no detenerse en la falta para desvincularse de toda responsabilidad (“volteé la página”) o para enfocarse en el futuro (“es hora de extraer enseñanzas y avanzar sobre nuevas bases”). El argumento, basado en la idea de superar la crisis, permite recuperar autoridad. De allí el tema del cambio, tan importante para los políticos que quieren volver a la palestra: “Después de haber pasado por un fuerte caos emocional, concluí que debía cambiar.” En esto, Sarkozy era –y es– un especialista.

## El arrepentimiento y la dramaturgia política

Que nadie se llame a engaño, el daño ya está hecho cuando el político escribe el libro para recomponer una imagen de sinceridad y permanecer en la carrera política. Entonces, ¿a qué obedece su necesidad de arrepentirse? Y es que este juego encaja perfectamente en la dramaturgia política. Por un lado, para los opositores será fácil denunciar una actitud hipócrita o la mala fe del político que se autocritica. Para ellos, los arrepentimientos no serán otra cosa que falsas confesiones. Por otro lado, los no muy convencidos partidarios y militantes todavía desean creer y celebrarán el arrepentimiento, pero sólo en apariencia porque saben que hay que defender la causa. Se trata de una dramaturgia puesta en escena por los periódicos, que dejan entrever sus dudas: “Cuando faltan diez meses para las primarias de la derecha, Nicolas Sarkozy publica un libro confesión sobre los resultados de su mandato, tratando de dar seguridad a sus partidarios.”<sup>10</sup> En referencia al libro de Jean-François Copé, se lee: “En la lectura de las 200 páginas de este ensayo programático cuyo propósito electoral no engaña a nadie, se advierte que la operación del arrepentimiento alterna con el ejercicio de autojustificación.”<sup>11</sup> Sin embargo hay otros que proceden de buena fe, como evidencia este titular del periódico *Le Figaro* acerca del libro de Nicolas Sarkozy: “Un ejercicio de lucidez para recobrar su credibilidad”.<sup>12</sup> Una vez más, todo se basa en la sospecha de que el arrepentimiento no es sincero, con lo que la decisión de creer o no creer dependerá de la apreciación positiva o negativa de los simpatizantes o adversarios, según el caso.

Propondremos la hipótesis que esta ambivalencia en la interpretación del arrepentimiento se vincula con la manera como se concibe la narración bíblica de *la caída*, que marca indeleblemente las sociedades con tradición cristiana, incluyendo a las más laicas. El arrepentimiento se asocia con el pecado —el pecado original— aunque esto no siempre se reconoce ya que no es cuestión de religión sino de cultura. Ahora bien, desde la Edad Media, esta narración ha sido objeto de dos interpretaciones distintas por parte de teólogos protestantes y católicos, como lo han mostrado numerosos escritos, incluidos los del sociólogo Max Weber.<sup>13</sup>

En la cultura protestante, la redención es final. El individuo debe seguir su camino hacia un destino preconcebido; él mismo debe encargarse de su propia salvación: “una salvación por medio de las acciones.”<sup>14</sup> Así, progresa hacia su propia regeneración.<sup>15</sup> Es procedente entonces que el individuo mismo haga pública su confesión y su arrepentimiento. Por ello, desde este punto de vista, más grave que cometer una falta es negarla o mentir, lo cual es

condenable. Esto pudo observarse en dos escándalos que involucraron al presidente de Estados Unidos. Por un lado, Nixon se vio obligado a reconocer su culpa públicamente en la televisión. Por otro lado, contra Bill Clinton se intentaron acciones legales no tanto por su culpabilidad en el caso de Mónica Lewinsky como por haber mentido. Podríamos agregar un aspecto del caso de Dominique Strauss-Kahn, que pasó a juicio penal en cuanto el juez supo que Nafissatou Diallo había mentido para obtener una visa de inmigración que le permitiera ingresar a Estados Unidos.<sup>16</sup>

En la cultura católica, la redención se logra diariamente por el efecto mágico de la confesión. Pero la confesión tiene lugar en un sitio privado, cara a cara entre un sacerdote y un penitente. El primero absuelve al segundo en nombre de un poder divino, y tanto la confesión como el arrepentimiento ocurren dentro del confesional. En este caso es la Iglesia, no el individuo, que permite redimir la falta, obtener la certeza del perdón y la esperanza de la gracia. De este modo, el arrepentido se encuentra instantáneamente descargado de culpa<sup>17</sup> por la intervención de Otro. En ese “vaivén entre pecado, arrepentimiento, penitencia –temporal-, absolución, seguidos de nuevo por el pecado,”<sup>18</sup> no se trata de la posibilidad de regeneración al final de una vida en la cual las acciones habrían borrado las faltas sino de ir lavándolas y borrándolas en el ámbito privado del secreto de la confesión. Esta cultura del secreto nos lleva a preguntarnos: “¿Qué sentido tiene la confesión pública? Podríamos citar muchos casos de renuencia a hacerlo: Giscard d’Estaing en el caso de los diamantes de Bokassa; François Mitterrand y su hija Mazarine Pingeot, o sus amistades con René Bousquet, secretario general de la policía durante el régimen de Vichy; Jacques Chirac y los empleos ficticios de la alcaldía de París; Jérôme Cahuzac y sus casos de fraude fiscal; y quizás Nicolas Sarkozy en el caso Bygmalion. En resumen, el que tira la piedra esconde la mano.

Los inconscientes colectivos oscilan entre estas dos culturas de la salvación. Por un lado, estaría la creencia en un arrepentimiento supuestamente sincero que sería prueba de sensatez; por otro lado, estaría la sospecha de un arrepentimiento falso con fines políticos. Así, en el torbellino de todo tipo de suposiciones, se instaura un ritual en el que se entretujan polémicas y enañamientos, alimentando el debate social, para gran beneplácito de los medios. Porque, de todos modos: “Nuestro arrepentimiento, más que un pesar por el mal que hemos hecho, es un temor del que puede sobrevenirnos” (La Rochefoucauld).<sup>19</sup>

## Notas

- <sup>1</sup> Velodrome d'Hiver: recinto en el cual fueron reunidos los judíos para luego ser deportados.
- <sup>2</sup> Batalla desastrosa para el ejército francés durante la primera guerra mundial a raíz de la cual algunos soldados se amotinaron contra el estado mayor responsable del desastre.
- <sup>3</sup> “Nunca dar cabida al arrepentimiento; en su lugar, decirse: eso significaría simplemente agregar una segunda estupidez a la primera” porque es “una venganza contra sí mismo”. [Original en francés: “Ne jamais faire place au repentir, mais se dire aussitôt: cela signifierait, tout de bon ajouter une deuxième sottise à la première” car elle est “une vengeance contre soi-même”]. Ver *Humain, trop humain. Un livre pour esprits libres suivi de Fragments posthumes* (1876-1878). Paris: Gallimard, 1988.
- <sup>4</sup> [Original en francés: “Ma chute originelle, c’est l’existence de l’autre”] *L’être et le néant*. Paris: Gallimard, 1943, p. 321-349.
- <sup>5</sup> Lo cual constituye otra forma de deshacerse de una acusación.
- <sup>6</sup> [Original en francés: “car c’est l’intention qui fait la méchanceté et l’acte injuste”]. *Rhétorique*, Libro I, 1374a. Paris: Gallimard, 1991, p. 84.
- <sup>7</sup> En francés : « Casse-toi, pauv’con », insulto que Nicolas Sarkozy, entonces presidente de la República, lanzó a un obrero que se había negado a darle la mano.
- <sup>8</sup> El Consejo Francés del Culto Musulmán, cuyo presidente es Mohammed Moussaoui.
- <sup>9</sup> Entrevista en el *Obs* del 21 de enero de 2016.
- <sup>10</sup> *Le Monde*, febrero de 2016.
- <sup>11</sup> Huffington, site Web.
- <sup>12</sup> *Le Figaro*, febrero 2016.
- <sup>13</sup> En particular *L’éthique protestante et l’esprit du capitalisme*, París: Plon, 1964.
- <sup>14</sup> *Op.cit.*, p. 133.
- <sup>15</sup> *Op.cit.*, p. 169.
- <sup>16</sup> Ver nuestro análisis de este caso en “L’événement DSK dans la tourmente médiatique. Entre “affaire judiciaire” et “cas pathologique”. Formes de récit et imaginaires sociaux.” En Rabatel et alii (dir.), *Comment les médias parlent des émotions. L’affaire Nafissatou Diallo contre Dominique Strauss-Kahn*. Limoges: Lambert Lucas, 2015.
- <sup>17</sup> *Op.cit.*, p. 134.
- <sup>18</sup> *Ibid.*
- <sup>19</sup> [Original en francés: “Notre repentir n’est pas tant un regret du mal que nous avons fait, qu’une crainte de celui qui nous en peut arriver”] *Réflexions morales*, Máxima 180, edición de 1678. Paris: Flammarion, 2008.

## Referencias

- Aristoteles (1991)** *Rhétorique*, Livre I, 1374a. París: Gallimard.
- Charaudeau, P. (2015)** « L’événement DSK dans la tourmente médiatique. Entre “affaire judiciaire” et “cas pathologique” », in Rabatel et alii (dir.), *Comment les médias parlent des émotions. L’affaire Nafissatou Diallo contre Dominique Strauss-Kahn*. Limoges: Lambert Lucas, 2015.

**Nietzsche (1988)** *Humain, trop humain. Un livre pour esprits libres suivi de Fragments posthumes (1876-1878)*. París: Gallimard.


**Sartre, J.-P. (1943)** *L' être et le néant*. París: Gallimard.

**Weber M. (1964)** *L'éthique protestante et l'esprit du capitalisme*, París: Plon.

Este artículo es una traducción de:

**Charaudeau, P. (2016)**. Le repentir en politique. De fausses confidences dans la dramaturgie politique. [www.patrick-charaudeau.com/Le-repentir-en-politique.html](http://www.patrick-charaudeau.com/Le-repentir-en-politique.html). Textes de reflexion.

### Notas biográficas

	<p><b>Patrick Charaudeau</b> es profesor emérito de la Universidad de París XIII. Fundador del Centro de Análisis del Discurso de esta universidad, actualmente es investigador del Laboratorio de Comunicación y Política del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS). Es miembro del jurado del premio del Inathèque (Instituto Nacional Audiovisual) y miembro honorario de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED).</p>
--	--



**Frances D. Erlich** es doctora en Texto, Imaginario, Sociedad por la Universidad de París VIII. Profesora titular jubilada de la Universidad Central de Venezuela (UCV), ha sido coordinadora de la Maestría en Estudios del Discurso y miembro del Comité Académico del Doctorado en Estudios del Discurso en la UCV. Ha publicado numerosos artículos centrados en la pragmática discursiva y la argumentación, principalmente en el contexto de polarización política presente en Venezuela desde 1999, con especial énfasis en el discurso del presidente venezolano Hugo Chavez así como en la interacción en debates y su mediación.